



Migraciones y Pandemias

Amenazas infecciosas en un mundo globalizado

AUTOR

Víctor Pérez Segura

DIRECCIÓN

Raquel Caro Carretero

Antonio Rúa Vieites

**CÁTEDRA
DE CATASTROFES**

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES



COMILLAS



2020

1. Resumen ejecutivo

La historia contemporánea parecía habernos enseñado que las grandes disrupciones económicas y sociales que afectaban a los países, solían tener su origen en desastres naturales (inundaciones, terremotos, huracanes, tsunamis ...), en catástrofes generadas por el hombre (procesos de contaminación de recursos, accidentes nucleares), en problemas de naturaleza financiera (que rápidamente se trasladaban a la economía real), o bien, en el extremo, en conflictos armados (guerras civiles o entre países). No obstante, desde finales del siglo XX, la difusión del proceso de globalización ha puesto en claro que las grandes disrupciones de la economía y de la sociedad, independientemente de su localización geográfica y origen específico, tienen, y cada vez más, una dimensión global. En este entorno de un mundo más interconectado e interrelacionado, la pandemia del coronavirus covid-19 ha sido la absoluta protagonista del 2020, mostrando una nueva cara de los riesgos asociados a la construcción de una sociedad global.

En este sentido, la pandemia de coronavirus ha arrojado a toda la humanidad a una situación dramática, extendiéndose por todos los rincones del planeta y a su vez reflejando que no todos los rincones son iguales. Trabajar para lograr una sociedad segura y equitativa pasa por estudiar al enemigo y sus implicaciones.

En términos generales, las pandemias suponen un proceso, en el que una enfermedad infecciosa adquiere una magnitud global por medio del contagio masivo de la población mundial. El alcance de la propagación viene determinado por la interacción de distintos factores, sociales, ambientales y microbiológicos.

Hasta el momento la enfermedad que poseía mayor potencial pandémico según la OMS era la gripe. Ahora la COVID-19, una enfermedad producida por un virus¹ distinto al de aquella, se suma como una nueva amenaza poniendo en jaque a la sociedad.

Las poblaciones humanas llevan padeciendo las catástrofes epidémicas desde el principio de los tiempos. Aunque la magnitud y frecuencia de estos eventos ha ido aumentando con el tiempo, como consecuencia de cambios en los modos de vida.

Los ecosistemas humanos actuales, caracterizados por núcleos urbanos con alta densidad demográfica y gran movilidad tanto interior como en el exterior, suponen un contexto

¹ El virus de la COVID-19 es el SARS-CoV-2 relativo a la familia de virus coronavirus, mientras que la gripe es producto de la infección por el virus de influenza.

ideal para la rápida diseminación de agentes patógenos entre la población. La existencia de medios de transporte altamente eficaces supone que una persona infectada pueda desplazarse de una parte a otra del mundo en cuestión de horas pudiendo importar consigo la enfermedad allá donde vaya.

El proceso de modernización al tiempo que potenciaba el desarrollo de factores de riesgo, como el aumento de la movilidad internacional, el cambio climático o el tráfico de mercancías, también aportaba las herramientas y avances necesarios para afrontar mejor las amenazas infecciosas. Avances como las vacunas, el desarrollo de infraestructuras o la mejora de la calidad de vida general.

La asimilación de estos avances ha supuesto un hecho diferencial entre las distintas partes del mundo que se ha traducido en una brecha epidemiológica, donde los países de ingresos bajos siguen padeciendo, en gran medida, la incidencia de enfermedades inexistentes en los países con ingresos altos. Muchas de las enfermedades que estos territorios padecen apenas tienen repercusión mediática, a lo que se une la falta de inversión para el desarrollo de nuevos tratamientos.

La dinámica migratoria actual supone un puente que conecta ambos contextos epidemiológicos, el de los países pobres con el de los países ricos. Por medio de la migración la población procedente de estos territorios puede importar enfermedades a sus destinos migratorios. Pero este fenómeno no resulta ser una amenaza para la proliferación de brotes de carácter pandémico, dado que hay una serie de factores que limitan la propagación de estas enfermedades, como la ausencia de vectores adaptados al clima y los elevados estándares sanitarios y de calidad de vida.

Frente a los inmigrantes hay otros flujos poblacionales que han demostrado tener una mayor repercusión sobre la propagación de enfermedades con riesgo pandémico, el de los turistas. La estación de esquí austriaca de Ischgl o el partido de fútbol entre el Atalanta y el Valencia, se han revelado como importantes eventos catalizadores de la enfermedad en Europa, en el caso de la propagación de la COVID-19.

A pesar de no haber una fundamentación empírica sobre la responsabilidad del inmigrante en la propagación, este ha sido, sin embargo, sujeto de agresiones y discursos que le situaban como tal. Inicialmente el odio se focalizó hacia las personas de origen chino y poco después, se extendió hacia minorías étnicas, religiosas e inmigrantes de los distintos territorios.

Al mismo tiempo los partidos políticos han empleado la estrategia del miedo con propósitos partidistas, fomentando el discurso del odio y aprovechando la coyuntura para pedir su deportación y enarbolar políticas orientadas hacia la privación de derechos a los inmigrantes.

Junto con el reavivamiento de la xenofobia, las personas inmigrantes han tenido que afrontar la pandemia desde un contexto mucho más adverso que el resto de la población. Con una peor relación con el mercado laboral y menor disposición de recursos, para afrontar la crisis derivada de la pandemia y las medidas de contención, han padecido una situación en muchos casos de extrema vulnerabilidad suponiendo un peligro para su salud.

Descuidar el bienestar de ciertos colectivos y comprometer su salud, en tiempos de pandemia, supone aumentar el riesgo de toda la población. Luego es necesario un trabajo por mejorar sus condiciones de vida, en el que el acceso a la sanidad quede garantizado.

Además, conviene trabajar a todos los niveles para procurar sociedades más seguras y equitativas. Es importante aprender de la experiencia para refinar las estrategias en la lucha de las pandemias para conseguir atenuar los fuertes efectos más allá de la salud que implican sobre la población.

El confinamiento además de efectivo se ha revelado como pernicioso al comprometer la economía y el bienestar de las personas. Mediante el estudio comparado de las estrategias internacionales desarrolladas por los distintos países para la prevención del contagio, se identifica como una posible vía alternativa para reducir la dependencia de la medida la velocidad de reacción a las alertas pandémicas y estrategias de control de rastreo de contagios más sofisticadas de las empleadas hasta ahora por la mayoría de los países.